

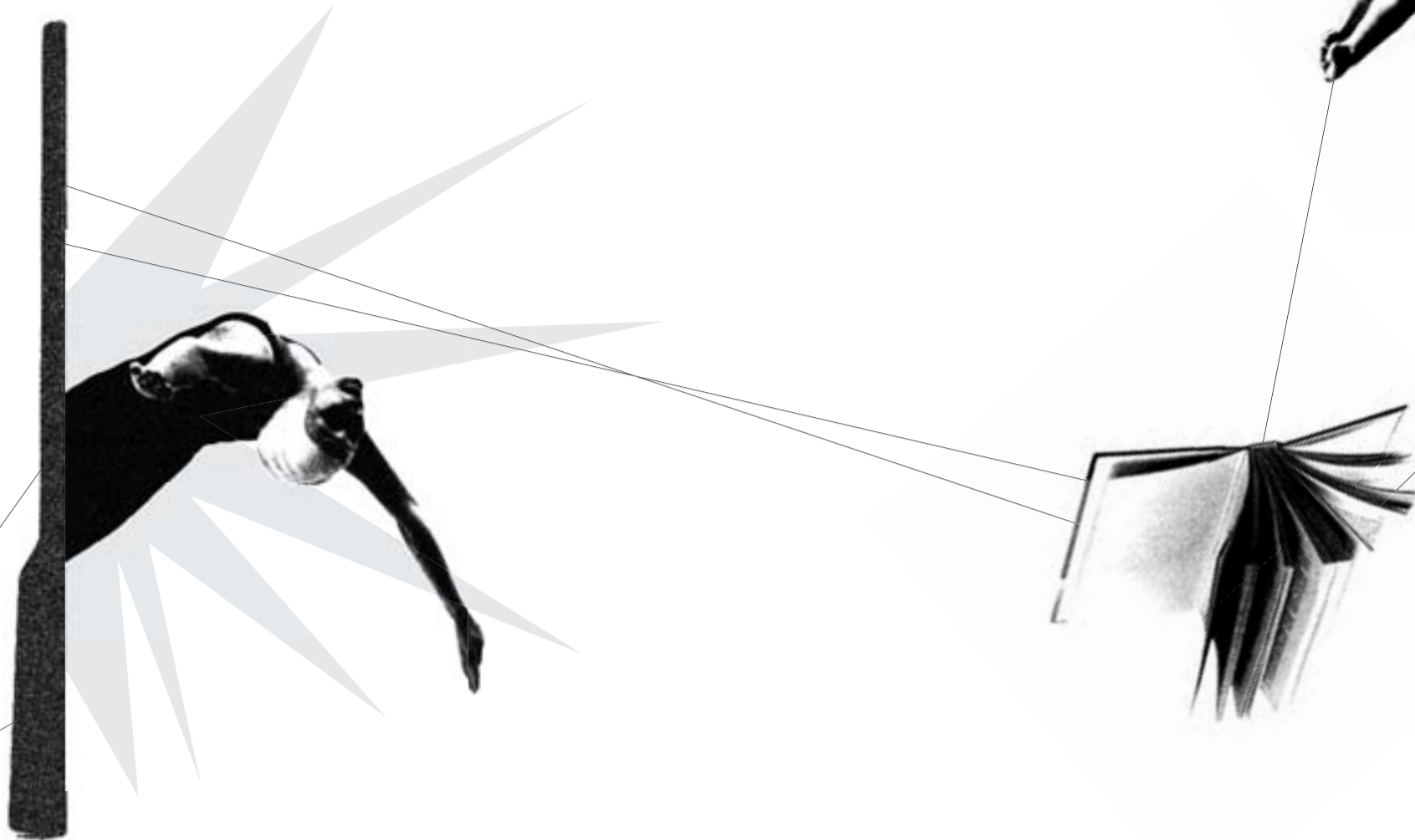
ARTÍCULO

NUEVOS PROCESOS EDITORIALES

Esta sexta y última entrega sobre el desarrollo del libro electrónico concluye con una serie de preguntas sobre el futuro del proceso editorial, la producción y lectura de libros, su distribución y modificación, la formación y función de las comunidades de lectores, la transformación del libro en obra abierta y otras cuestiones que se desprenden de los cambios que la industria ya está experimentando. Toda una revolución cultural.

ERNESTO PRIANI SAISÓ
E ISABEL GALINA RUSSELL





EL CORRECTOR, EL REVISOR DE ESTILO, EL FORMADOR Y OTROS INVOLUCRADOS

El perfil de una plaza de diseñador de productos digitales de la empresa Andrews McMeel Publishing, de Kansas City, es el siguiente:

El diseñador de Producción Digital diseñará y ejecutará formatos de contenido digital (incluyendo el desarrollo de interfaces de usuario) para la publicación de libros ilustrados. El ocupante será el responsable de la originalidad y la creatividad necesarias para el éxito de los productos, incluyendo *ebooks*, apps, juegos y demás. La persona será también responsable de garantizar que todos los proyectos electrónicos utilicen la línea de producción más efectiva y la tecnología más actualizada.

Responsabilidades:

- Diseño y creación de libros digitales y de otros paquetes de contenido digital (apps, juegos, descargables, etcétera).
- Identificar los profesionales independientes apropiados para el diseño y la creación de libros y contenido digital.
- Tener perfecta comprensión de los *ebooks* actuales y de las tecnologías digitales, con habilidad para aplicarlas a libros ilustrados.
- Trabajar con directores artísticos, editores y diseñadores para establecer y crear *layouts* y características de los productos digitales para lograr su mejor calidad en las plataformas y los equipos existentes.
- Trabajar con el director artístico y el gerente de operaciones para establecer la línea de producción digital.
- Supervisar todos los proyectos electrónicos de la división de libros y asesorar a la vicepresidencia y al productor ejecutivo de oportunidades de desarrollo digital.

Habilidades:

- Fuertes antecedentes digitales y al menos tres años de experiencia diseñando y produciendo *websites*, *ebooks* y otros productos digitales para contenido ilustrado.
- Importantes habilidades técnicas y de diseño, incluyendo diseño de páginas con software Mac OS (QuarkXPress y Adobe Creative Suite), diseño de páginas web con software (Dreamweaver) y generación de productos complejos técnicamente.
- Experiencia en los actuales estándares de *ebook* (XML, HTML, CSS, ePub 3) y en los formatos especiales ofrecidos por varios ambientes de lectura (por ejemplo, iBooks Author, Kindle Panel View, Nook Comics, etc.) y habilidad para producir contenido de alta calidad para esas plataformas.

No es difícil darse cuenta de que este perfil es nuevo en el mundo editorial. Es un perfil propio con habilidades técnicas específicas que provienen de un campo de conocimiento y trabajo distinto al de la edición tradicional. Pero lo importante no son tanto las diferencias como el hecho de que la inclusión de un perfil de este tipo en un equipo de producción editorial suele resultar disruptiva porque domina herramientas que el resto del equipo no conoce a profundidad o quizás ignora, y porque puede proponer soluciones que chocan con la tradición editorial en papel.

Aspectos tan simples como el hecho de que en los distintos formatos digitales el tamaño de letra es decisión del lector y, por lo tanto, el diseño y el cuidado editorial deben tomar esta variable en consideración, pueden provocar confrontaciones innecesarias con quienes están habituados a editar en papel, donde el diseño incluye el tamaño de la letra. A fin de cuentas, el grado de control sobre la imagen del texto en la pantalla no es tan grande en el mundo digital como lo es en

papel. Lo central, sin embargo, es que el equipo que participa en la producción de *ebooks* debe estar familiarizado con las características del texto digital —especialmente con sus particularidades editoriales: a qué se le puede dar forma y a qué no, qué tan flexible es, cómo se pone o se quita un hipervínculo, cómo se establecen subrayados y negritas, etcétera— y con los lenguajes de programación de los *ebooks*. Por supuesto, el corrector de estilo no necesita ser experto en los lenguajes y en los programas digitales, pero en la medida en que entienda sus funciones, los tipos de procesos que permiten y cómo puede identificar errores de producción, su trabajo tendrá mejores resultados.

El punto central es que la producción de contenido digital de *ebooks* y apps forma parte de un cambio cultural con el que deben familiarizarse todos los participantes del campo editorial digital, pues cada fase del trabajo y la calidad del resultado dependerán de su comprensión de lo que hacen.

La producción de libros en nuestros días es resultado de 500 años de cultura editorial. Cada parte del proceso está claramente regulada por procedimientos que han sido probados durante años. Podríamos decir que quienes trabajan en el campo de la edición han entendido ya los códigos y las formas que gobiernan su campo y buscan, sobre todo, la perfección. Pero no pasa lo mismo con quienes comienzan a trabajar en el mundo de la edición digital, donde no hay reglas firmes. El cuidado del texto y la preocupación por el diseño adecuado para la lectura y el atractivo del libro no cambian; lo que cambia es cómo se alcanzan esas perfecciones. Pero no es sólo que las herramientas cambien, sino que la forma de los dispositivos se ha vuelto inestable, pues éstos cambian constantemente. La modificación constante de las funciones de los dispositivos implica en ocasiones cambios en la formación y la producción de los libros. Algunas evitarán que libros formados hace un par de años se desplieguen en la misma forma que los libros más actuales. El problema, de hecho, es que estas innovaciones no serán permanentes sino que la gran mayoría desaparecerá en tiempo muy breve, mientras otras vendrán a sustituirlas. Siendo el de los libros un campo más bien conservador, en el que se busca sobre todo el dominio del arte y la perfección, los libros digitales vienen a introducir algo que le es extraño: la innovación constante en la concepción y formación de los productos.

MÁS ALLÁ DEL LIBRO ELECTRÓNICO

Prever el futuro es también darle forma. Una serie de artículos sobre el libro electrónico que no concluya con una especulación sobre el futuro del libro y la lectura, y las posibilidades abiertas por la digitalización del texto, sería incompleta. En este momento, en muchas partes del planeta hay personas imaginando los libros del futuro, la manera en que serán leídos, la forma de las bibliotecas, cómo intercambiaremos los libros, qué otras cosas podrán hacerse a partir de que los libros son electrónicos. En lo que sigue pondremos nuestro grano de arena a estas reflexiones.

En todos lados es posible encontrar fantasías sobre lo que vendrá para el libro, sobre todo en internet. Comenzaremos tomando una de ellas como punto de partida. Queremos también responder algunas preguntas clave sobre el futuro del libro y hacer una reflexión final sobre la revolución que estamos viviendo. Las preguntas, creemos, son una guía eficaz para adentrarse en el tema porque son suscitadas por lo que está ocurriendo ahora y surgen de las preocupaciones y deseos de quienes leen o trabajan en crear las formas de lectura del futuro pero, por otro lado, señalan también las áreas donde pueden ocurrir los cambios que marcarán el porvenir. En este orden, vayamos primero a la imaginación.

2020: todos los libros serán interactivos y multiplataforma. Los libros futuros integrarán *soundtracks*, motivos musicales, gráficas 3D y video en *streaming*. Estarán enriquecidos con subrayados sociales, citas en línea y alertas sobre quiénes han

comprado en tu localidad el mismo libro que tú mediante una app de geolocalización: cualquier cosa para que tú no tengas, de hecho, que leer... Los autores harán su propio *marketing*, los lectores serán los responsables de la distribución, la sabiduría de las masas cuidará la edición y la mano invisible del mercado llevará a cabo la escritura.

2030: todos los libros serán hechos por crowdsourcing y estarán en la nube. Los novelistas comenzarán diseñando sus personajes como muñecos de vinil; si éstos producen suficiente runrún, los *fans* empezarán a producir la novela colaborativamente en una wiki. Según vayas leyendo, cámaras térmicas medirán tus signos psicológicos, incluyendo el movimiento de ojos, la contracción de los músculos faciales y el ritmo cardíaco para determinar hacia dónde quieres que la historia avance —se espera que la historia se lea a sí misma, se explique y discretamente hile tus mensajes de texto en el diálogo—. Podrás conocer detalles finos de cómo los personajes son digitalmente representados, dispararles y (cuando sea imperativo) tener sexo virtual con ellos.¹

El texto de *Timothy McSweeney's Internet Tendency* ironiza, por supuesto, algunas de las creencias más populares de lo que podría ser el futuro del libro: algo así como una película o un audiolibro cada vez más cercano a la realidad virtual. Es común escuchar que el libro será enriquecido por otros elementos también digitales, como el video y la música, lo que de hecho ya ocurre en algunas apps de libros. Lo mismo puede decirse de la tendencia a desaparecer al escritor y sustituirlo por la popularidad o incluso por un no escritor, una muchedumbre o incluso un algoritmo, de modo que el libro responda a lo que tiene éxito entre los consumidores. ¿Será así? ¿La lectura como la conocemos está a punto de desaparecer para ser sustituida por objetos de video/audio/lectura? ¿Los libros dejarán de ser libros y llegarán a ser objetos complejos que tendrán otro nombre y con los que nos relacionaremos de otra forma?

El Instituto para el Futuro del Libro, www.futureofthebook.org, organización vinculada con la Biblioteca Pública de Nueva York y ramas independientes en Inglaterra y Australia, ha propuesto algunas preguntas sobre el porvenir de los libros. Las retomamos aquí para confrontar esta visión irónica y organizar nuestro viaje más allá del libro electrónico.

PRIMERA PREGUNTA: ¿CÓMO SE LEERÁ EN EL FUTURO?

Esta pregunta refleja la doble inquietud de querer entender lo que está pasando ahora, pensando también en cómo serán las cosas más adelante, no sólo en cuanto al acto de leer, sino a la forma misma de relacionarnos con la escritura como totalidad. En *The Book Was There. Reading in Electronic Times*, Andrew Piper reflexiona sobre este fenómeno y confronta la visión del futuro del libro con la inclusión de otros medios en él. Su pregunta no es por la tecnología y sus posibilidades, sino por el significado de la página en tiempos del *ebook*. Al respecto escribe: "Aquí es donde yo pienso que necesitamos cambiar los términos del debate. Lo que importa no es la habilidad para agregar vínculos o contenido visual o de audio. Esto me consterna porque parece ser un abandono, y no un enriquecimiento, de la lectura. En cambio, lo que debería estar en el centro es cómo nosotros podemos o no reconceptualizar la estructura formal de la lectura. Es por eso que reflexionar sobre la naturaleza de la página, en lugar de hacerlo sólo sobre la tecnología, es tan importante."²

Sin páginas, ¿habrá libros en el futuro? O, pensando que se mantengan, ¿cuál será su futuro? ¿Cuáles serán sus márgenes, sus bordes? Estas preguntas, que se siguen de la reflexión a la que nos invita Piper, son clave para imaginar las posibilidades futuras de la lectura. ¿Se mantendrá ésta ceñida a la pantalla o pasará a otros espacios para generar otros ambientes de lectura? ¿Se producirán, como ya se trabaja en ello, hojas electrónicas y se simularán libros con ellas? Siendo la página del *ebook* la adecuación de un texto continuo a una pantalla, parte de su futuro estará atado a la evolución de las pantallas mismas, pero ¿cómo serán éstas después? La idea de página tendrá que ver también con el hardware: páginas que se adecuen mejor al ojo; que sean manejadas visualmente, respondiendo a los movimientos oculares; que tengan un brillo más afín a nuestros ojos, con otras funciones visuales, además de aumentar el tamaño de la letra... Ligado con esto aparecen las condiciones físicas de la lectura. Cosas como el peso del dispositivo de lectura, la postura al leer, los lugares donde leemos —son conocidas las desventajas de leer en dispositivos electrónicos bajo el sol y las ventajas de leer de noche bajo una lámpara—. ¿Seguiremos leyendo donde lo hacemos hoy? ¿Se extenderá la lectura a otros lugares y horarios?

Pero está también el tema de fondo: cómo se escribirá para esas pantallas, esos lugares y esos horarios, y qué cosas de nuestro entorno personal y cultural cambiarán conforme cambie la lectura. Porque leer una novela del siglo xx en las condiciones materiales de los libros de esa época hacía de la lectura un proceso prolongado que requería concentración absoluta en espacios adecuados y cuyo resultado era un conocimiento casi íntimo de los personajes. Una lectura que, a juzgar por lo que dice Piper, ha desaparecido ya, se ha transformado en otra cosa. En su lugar "y como un estudio tras otro afirma, entre más tiempo estamos leyendo pantallas, menos tiempo destinamos a leer unidades individuales de textos. Echar una ojeada es lo normal y nuevo" (posición 394). Extraer de la lectura lo fundamental sin completarla, no recorrer todas las palabras del libro, avanzar al final, saltarse uno o dos capítulos, leer el tercero, regresar... Los hábitos de lectura ¿serán procesos de colecta con instrumentos contruidos para ello? ¿Qué herramientas utilizaremos para tomar notas, mezclar lo leído, preservarlo? ¿Podemos considerar la lectura a distancia entre estos instrumentos? El concepto viene del campo de experimentación de las humanidades digitales y se utiliza para describir procesos de lectura de grandes volúmenes de información mediante herramientas de visualización como Ngram Viewer o Voyant Tools, entre otras. Un campo donde la página cede su lugar a los datos, pues los procesos de digitalización significan la transformación de las palabras en datos que se pueden estudiar y leer masivamente.

1 Timothy McSweeney's, *Internet Tendency*, 24 de marzo de 2014. Consultado en www.mcsweeneys.net/articles/the-future-of-books.

2 Andrew Piper, *The Book Was There. Reading in Electronic*, The University of Chicago Press, 2012, posición 794 (edición electrónica).

En este momento, en muchas partes del planeta hay personas imaginando los libros del futuro, la manera en que serán leídos, la forma de las bibliotecas, cómo intercambiaremos los libros, qué otras cosas podrán hacerse a partir de que los libros son electrónicos. En lo que sigue pondremos nuestro grano de arena a estas reflexiones.

Compartir es otra palabra clave para el futuro de la lectura. Lo ha sido en el pasado, lo es en el presente. A pesar de las restricciones legales y técnicas para compartir libros electrónicos, un campo de experimentación e innovación es el de los servicios para compartir la lectura. Se da así una paradoja si se piensa en los pocos sistemas disponibles para compartir libros —salvo Amazon, que ofrece la posibilidad de regalar libros electrónicos y, en algunos casos, prestarlos—. De modo que, si la lectura no puede compartirse como se hace todavía con los libros en papel, el futuro de su socialización se está desarrollando en la formación de comunidades como Goodreads, Readmill, BookGlutton, aNobii, por mencionar algunas de las más populares. Compartir la lectura en un futuro ¿significará socializar subrayados, opiniones sobre los libros, alguna cita? ¿O qué significará *socializar*? ¿Cómo participarán estos dispositivos en la definición de la lectura? ¿Qué hábitos inducirán?

Un último tema en esta búsqueda del futuro de la lectura: el *beta reader*, figura que aparece en la *fan ficción*, término que describe las obras literarias escritas por los lectores de obras muy populares, como *Harry Potter*, siguiendo el modelo del original. Puesto que se trata de una producción literaria al margen del mercado editorial y floreciente a partir de la publicación digital y de la formación de comunidades de lectores, el *beta reader* es una suerte de editor o de primer lector de manuscritos en una relación de producción comunitaria de libros. ¿Creerá esta figura en el futuro y dará lugar a un nuevo lector, uno que corrija la obra que lee? ¿Se leerá para colaborar en el mismo acto en la construcción de una obra colectiva?

SEGUNDA PREGUNTA: ¿CÓMO EVOLUCIONARÁ EL CONCEPTO DEL LIBRO?

Con lo que hemos dicho hasta ahora, hay más preguntas que respuestas al imaginar el futuro del libro. Pero, como sugiere Bret Sandusky, "comencemos con una hipótesis: los *ebooks*, como los conocemos hoy, son un paso artificial e intermedio en el desarrollo digital de la industria editorial. Como son hoy, desaparecerán."³

Es fácil imaginar que todos los aspectos del libro electrónico hoy conocidos cambiarán significativamente en el futuro. Mejoras en el software y en los dispositivos de lectura, mejores herramientas de lectura, muchas de las cuales tienen hoy un desarrollo incipiente por conflictos de *copyright*, como el subrayado, la toma de notas o la posibilidad de utilizar un texto en otro texto. Pero podemos imaginar algo de esa transformación por lo que es posible ver hoy. Tomemos el caso de los diccionarios.

De manera cada vez más común, los dispositivos electrónicos de lectura incluyen un diccionario. De modo que el diccionario, como lo conocemos hasta ahora, como libro independiente y distinto, converge ya con la novela o el ensayo, como parte de ellos. Esto ya ocurrió con las enciclopedias, que cedieron su lugar a Wikipedia y que, poco a poco, se convierten también en sistemas de referencia dentro de los libros digitales. No es remoto pensar que para algunos libros clásicos, como el *Quijote*, el libro electrónico incluya toda una estructura de instrumentos de lectura, como un diccionario de términos del español de Cervantes y pistas de las relaciones entre los personajes o incluso explicaciones de los pasajes, para quien se interese en otros aspectos de la lectura, en un sentido mucho más amplio y popular, que el de las ediciones académicas anotadas.

Es posible concebir el enriquecimiento de los libros de una forma diferente a la inclusión de archivos de video o de sonido, por ejemplo con la incorporación de herramientas de lectura como las que se han mencionado y mediante su vinculación con otros textos que los complementen o los extiendan. Porque el reto está en imaginar el libro como algo más que el libro, pero sin pretender sustituir la lectura.

De este modo, es factible pensar que el libro se volverá más complejo en varios sentidos y quizás en varias dimensiones. Pues podrá irse enriqueciendo con instrumentos que extiendan la lectura, pero también con el hecho de que la escritura electrónica no necesariamente implica un cierre, un final, sino que abre la posibilidad de continuarla. Podemos pensar el libro del futuro no necesariamente como una obra acabada y terminada en todas sus partes, sino abierta y en proceso, como las novelas por entregas de los periódicos del siglo xix, pero con posibilidades de continuación potencialmente infinitas.

También habrá que considerar que la lectura de libros digitales está arrojando muchos datos sobre la forma en que leemos los libros: completos, fragmentados, brincándonos capítulos. Y, claro, la lectura es diferente dependiendo de si

3 Brett Sandusky, "User Experience, Reader Experience", en *Book: A Futurist's Manifesto*. Consultado en book.pressbooks.com/chapter/user-experience-reader-experience-brett-sandusky.

el libro es una novela, una colección de cuentos o ensayos o un estudio de cocina. ¿Cómo afectará este conocimiento al pensar los libros del futuro? Por ejemplo, podrían ser formados por partes independientes que uno pudiera ir integrando. Pensemos, sólo por fantasear, en que aparece un estudio actual con más de 15 capítulos sobre las últimas reformas políticas. ¿El lector podrá comprar sólo 5 o 10 capítulos y formar su propio libro? Luego agregarle otros seis capítulos que aparecen en una edición posterior, o incorporar capítulos de otro libro escrito de manera independiente, pero que el lector desee reunir.

Frente al libro electrónico, ¿es el libro en papel una forma rígida y cerrada? ¿Es posible pensar que el libro se volverá un objeto más flexible en términos de su integridad como obra? ¿Podríamos imaginar nuestra biblioteca personal como una colección de obras que se comunican entre sí y generar las opciones para rastrear las conexiones entre los libros que leemos? ¿Libros que son entidades abiertas a otros libros para formar nuevos volúmenes?

TERCERA PREGUNTA:

¿CÓMO ENCONTRARÁN LAS PERSONAS NUEVOS LIBROS EN EL FUTURO?

Un rasgo de internet, al que ha venido a abonar el libro electrónico, es la sensación de tener acceso a casi cualquier cosa. Ante esto, una pregunta estratégica es: ¿cómo encuentro un libro? De los millones de libros a la venta en Amazon, por ejemplo, ¿cómo encuentro uno que me interese? ¿Cómo descubro cuál me será más útil? ¿Cuál podrá gustarme? La pregunta refleja la incertidumbre de cualquiera que se aventura a encontrar un libro y, por lo tanto, busca anticipar cómo podríamos encontrarlos en el porvenir. Para algunos, los lectores no tendrán que buscar los libros: serán éstos quienes buscarán a los lectores de una manera agresiva, introduciéndose en sus bibliotecas e invitándolos a ser leídos, quizá desplegándose en su pantalla a partir de las búsquedas, tuits o cambios de estados en la plataforma del momento. La impresión de que las promociones de libros tomarán ventaja del acceso de los distribuidores a nuestros dispositivos no parece sorprendente. Pero aun cuando esto pudiera ocurrir, si no es que ya está ocurriendo, no resuelve el problema. ¿Cómo encontraremos los libros que nos interesan? Porque debemos recordar y reiterar que los libros no son sólo las obras de ficción y particularmente las novelas. Los libros son todos los libros: ya hemos hablado de los diccionarios y de las enciclopedias, pero debemos incluir los atlas y los libros de texto, por no hablar de las numerosas variedades de libros científicos, de actualidad, de negocios... En realidad, como muestran las cifras de Goodreads⁴, sitio para que lectores compartan sus opiniones sobre lo que leen, los 5 mil libros más populares en esa red social representan sólo el 56% de los títulos disponibles.

La dificultad de encontrar los libros que necesitamos está en contar con herramientas para hacerlo en los ámbitos que nos interesan. Es aquí donde las apps de lectura que hemos mencionado podrían jugar un papel importante si en torno a ellas se forman verdaderas comunidades de lectores en todos los campos, no sólo en el literario.

En el fondo, la lectura ha sido también siempre una experiencia social: prestamos los libros, hablamos del gusto o el desagrado con que los hemos leído, difundimos las ideas que consideramos valiosas, los enseñamos y los estudiamos. Y éstos han sido medios para inducir a otros, o para que nosotros mismos seamos inducidos a leer ciertos libros, en parte porque hay con ellos una relación personal, un interés compartido o una relación de autoridad. ¿Se trasladarán estas conversaciones a las apps? ¿Se mantendrán estos principios sociales de formación de afinidades? ¿Serán sustituidos por algoritmos que detecten nuestros intereses y preferencias? De acuerdo con Goodreads⁵, las formas de descubrir los libros en su comunidad son diversas, pero las principales son la búsqueda y la recomendación. Sin embargo, cabe notar que las búsquedas parten del conocimiento previo del libro o del autor, de modo que la mayoría de las formas de encontrar libros están fuera de la comunidad en línea, en las formas tradicionales de conocimiento y descubrimiento de lecturas.

Es previsible que estos sistemas evolucionarán y se segmentarán para atender a diversas comunidades de maneras más efectivas que las actuales. Pero es factible pensar que su éxito no dependerá de qué tan bien hagan promoción de autores nuevos, sino de qué tan eficaces sean en responder a los intereses de las comunidades que atiendan.

CUARTA PREGUNTA: ¿CÓMO SE ESCRIBIRÁN LOS LIBROS?

Esta pregunta puede parecer extraña, sobre todo si imaginamos que los libros son escritos por autores sentados frente a su computadora (antes la máquina de escribir y mucho antes la pluma y el papel). Este modelo de autoría, como hemos dicho, entra en conflicto con el texto digital de muchas maneras. Este conflicto justifica preguntar si continuaremos hablando de autores y de cómo éstos escriben.

Comencemos por considerar que la forma en que se escriban los libros tendrá que ver con la forma de los libros futuros. Con qué elementos nuevos serán enriquecidos, pues de ello dependerá si un libro será obra de una o de varias personas, pues un libro enriquecido con otros elementos de lectura, como diccionarios, enciclopedias o con relaciones con otro tipo de escrituras, será un producto colectivo.

No es este el único cambio concebible en el proceso de la escritura. Ya hablamos de la *fan fiction* y del *beta reader*. Esta literatura sigue un proceso de creación abierta a través de sistemas como FanFiction.net, donde los autores escriben sus novelas a partir de la opinión de sus lectores. Amazon ha desarrollado su propia comunidad de *fan fiction* llamada Kindle Worlds, que, si bien opera de manera diferente, busca sacar ventaja de la nueva tendencia. Es posible imaginar, pues, que en el futuro una parte de los libros tendrá forma de producción abierta y colectiva. Porque lo mismo está ocurriendo en la academia, donde, como ya anotamos, la publicación en línea de entradas en blogs, artículos o partes de libros genera discusiones que hacen cada vez más abierto el proceso de es-

critura. Imaginar que, al final, algunas obras sean elaboradas por un conjunto amplio de autores o completadas por sistemas automatizados, no es del todo impensable, en la medida en que su producción no estará restringida al estudio del autor, sino que se abrirá al ámbito más público de la distribución en línea.

QUINTA PREGUNTA: ¿CÓMO SE EDITARÁN LOS LIBROS EN EL FUTURO?

Si somos capaces de imaginar que el proceso de escritura será colectivo y abierto, es natural pensar que su proceso de edición será de la misma forma. Las plataformas como las de *fan fiction* convierten la escritura, la edición y la publicación en un mismo acto. ¿Qué tan factible es que esta forma de edición y distribución se generalice? ¿Qué otras formas de edición sacarán ventaja de esta convergencia de todo el proceso de producción de libros en el plano de internet?

Ya antes habíamos comentado cómo Amazon había puesto en línea su sistema de autopublicación KDP, y cómo ha crecido el mercado de la autopublicación en el mundo. ¿Será este el futuro: libros publicados por uno mismo y puestos a la venta directamente? Lo que en todo caso parece previsible es un cambio en la intermediación de los libros, en la forma de elegirlos, trabajarlos y ponerlos a la venta. Una compactación y una reinención de esos procesos.

SEXTA PREGUNTA: ¿CUÁL ES EL FUTURO DEL MERCADO EDITORIAL?

Es difícil imaginarlo cuando parece complicado describirlo hoy. Quizás el cambio más significativo hasta este momento, como señala Rüdiger Wischenbart, es la mundialización del mercado del libro. Es decir, el paso de un mercado que se desarrollaba sobre todo de manera local, a través de formas de comercialización que atendían las especificidades de comunidades locales, a la aparición de grandes distribuidores a nivel mundial, capaces de proveer libros en casi todo el planeta. En este momento, sin embargo, “los *ebooks* son sólo una parte de este nuevo ecosistema de escritura, publicación y lectura, donde hay casas editoriales y librerías, y en muchos mercados europeos representan sólo un pequeño porcentaje de las ganancias de la industria del libro nacional. La distribución de los libros se encuentra, de hecho, a la mitad de un complejo campo de batalla económico, político y cultural, donde gobiernos nacionales, la Comisión Europea y los actores digitales globales como Amazon, Apple y Google luchan por el poder y control de la economía digital de la siguiente década.”⁶

Es difícil prever quién ganará esa batalla, aunque el resultado será un mercado editorial probablemente muy distinto al que conocemos, pues habrá nuevos y grandes actores globales que podrían transformar nuestra relación con el libro —pensada hoy todavía como íntima y cercana a la librería de barrio—, conforme el mercado del libro digital siga creciendo.

En las proyecciones de escenarios de Cerlalc para América Latina⁷, serán los manuales los que en un periodo de tres décadas serán leídos y producidos de manera digital en su totalidad. Un escenario semejante se prevé para diccionarios y enciclopedias. No es el caso, sin embargo, de la literatura, donde Cerlalc prevé un desarrollo mucho más lento de la producción y la lectura digital de textos. De hecho, en comparación con el resto del mercado editorial, la literatura apenas alcanzará un equilibrio entre la producción analógica y la digital al final de esta década en América Latina y no se prevé el momento en que se tornará completamente digital.

¿YA NO HAY VUELTA ATRÁS?

El crecimiento del mercado del libro electrónico hace parecer irreversible la disminución de la producción de libros en papel. Pese a que se especula cuándo éstos dejarán de producirse definitivamente y que algunos nieguen que eso vaya a ocurrir en un futuro cercano, lo cierto es que el libro electrónico está cambiando muy rápidamente el panorama editorial en el mundo.

Esta reconfiguración es un cambio que, como hemos dado cuenta a lo largo de estas entregas, altera y modifica numerosos aspectos de la producción de libros. Pensamos, sin embargo, que se trata no sólo de una revolución en términos de formato, producción, mercado y protección de derechos, sino una revolución cultural que, a largo plazo, quizá contemplemos como equivalente a la producida por Gutenberg en el Renacimiento. Los alcances de esta nueva revolución apenas comienzan a sentirse, pero es innegable que, en este momento, cada uno de nosotros tiene un mayor acceso a libros en cualquier idioma que nunca antes en la historia. Además, la naturaleza digital del texto y la capacidad de los sistemas en que los leemos están posibilitando análisis a gran escala de los datos contenidos en los libros y, a la vez, generando un conocimiento más agudo de las maneras en que leemos. Estos dos factores modificarán en definitiva nuestra forma de estudiar los libros y la decisión de cómo los escribiremos en un futuro no muy lejano.

No es posible adivinar hoy cómo serán las cosas, ya no en un horizonte de 50 o 100 años, sino en uno de cinco o 10. La velocidad con que está ocurriendo la sustitución del libro en papel es mayor a la imaginada, gracias entre otras cosas a la dinámica de innovación en casi todos los aspectos relativos a la lectura digital y al hecho de que, se quiera o no, el libro electrónico es mucho más accesible que el de papel en términos de precio y disponibilidad. Esto incluye comunidades que aún no acceden al libro electrónico como tal, pero que, por ejemplo, comparten libros escaneados en PDF y con ellos van conformando bibliotecas electrónicas y generando accesibilidad a un número muy alto de volúmenes, algunos de los cuales son inaccesibles por otros medios.

Nuestra mayor responsabilidad es estar conscientes de la naturaleza del cambio para colaborar a que tome la forma más adecuada para los intereses de la humanidad, pues el libro, como sea que vaya a ser en el futuro, deberá seguir cumpliendo la función de transmitir y comunicar, más allá del espacio y del tiempo, las ideas, los pensamientos, las emociones y los conocimientos de la humanidad. ◀

4 O. Chandler, “Goodreads—How People Discover Books Online”, presentación en *Tools of Change Conference*, 15 de febrero de 2012. Disponible en www.slideshare.net/PatrickBR/goodreads-how-people-discover-books.

5 *Idem*.

6 Rüdiger Wischenbart et al., *Global eBook: Current Conditions & Future Projections*. Rüdiger Wischenbart Content and Consulting October 2013, p. 5. Consultado en www.global-ebook.com.

7 Richard Uribe, *Escenario apuesta para el sector editorial 2020*, Cerlalc. Consultado en www.cerlalc.org/Prospectiva/Escenario_apuesta_2020.pdf (25 de julio de 2014).